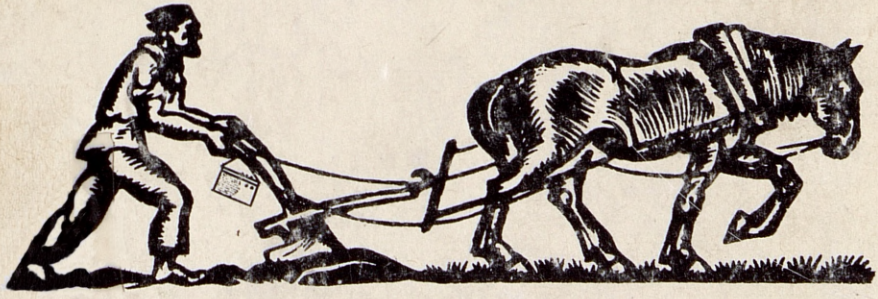
Las Sociedades Rurales Hoy

Jorge Zepeda Patterson, editor



EL COLEGIO DE MICHOACAN
CONACYT

Las Sociedades Rurales Hoy

Jorge Zepeda Patterson, editor

EL COLEGIO DE MICHOACAN

CONACYT

INDICE

Presentación 11
Los estudios sobre el campo en México
Jorge Zepeda 15

I. La sociedad rural a fines de siglo 49
Lugares comunes acerca de lo rural
Luis González 51
El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas
Alejandro Canales 63
Cambios tecnológicos, dependencia y transformaciones de la sociedad rural
David Barkin 83
Los campesinos: heterogeneidad y homogeneidad social
Sergio Zendejas 101
El lugar de lo rural
Francisco Moreno 113

II. El Estado y el campo 127
El financiamiento del sector agropecuario en México
John Heath 129
La política económica reciente y la agricultura
Antonio Martín del Campo 143
El papel del estado en la comercialización de granos básicos
Kirsten Appendini 197
El leviatán rural y la nueva sociabilidad política
Gustavo Gordillo 223

El problema de la tenencia de la tierra en México.
¿Mito o realidad?
Luisa Paré 255
El Estado y los campesinos
Arturo Warman 267

III. Alternativas de sobrevivencia 271
Los campesinos y la cuestión ecológica
Víctor M. Toledo 273
La migración a Estados Unidos. ¿Estrategia de sobrevivencia?
Gustavo López 287
El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias
Sara M. Lara 297
Identidad cultural y sobrevivencia campesina
Marta Turok 307
La cuestionabilidad de las estrategias
Luisa Paré 317
Vivir y sobrevivir
Gustavo Esteva 321

IV. Las organizaciones de productores. ¿Núcleos de contrapoder? 329
Campesinado y sistema alimentario
Ursula Oswald 331
Los productores rurales. Su proceso de organización superior en occidente
Javier Gil, Evelyn Sinquin y Ma. Teresa Fernández 343
La organización regional de los productores rurales en las huastecas
Agustín Avila 359
Límites y posibilidades de la organización económica de los productores del sureste
Eric Villanueva Mukul 375
¿Núcleos de contrapoder?
Miguel Hernández 387

V. El protagonismo de la sociedad rural: viejos y nuevos actores 391
Los empresarios agrícolas, un grupo en consolidación
Hubert Carton de Grammont 393
Jornaleros agrícolas y sus organizaciones: notas para buscar un camino
Enrique Astorga Lira 411

Movimiento campesino: flujos y reflujos frente a la crisis
Beatriz Canabal 431
Los procesos electorales como alternativa
para la disidencia rural
Adriana López Monjardín 449
Crisis y actualización del intermediarismo político
Fernando Salmerón 465
Nuevos y viejos sujetos sociales en el agro mexicano
Guillermo de la Peña 481
Los proyectos de la sociedad rural
Armando Bartra 487

VI. El futuro del campo en México 491
Por una economía de guerra
David Barkin 493
Un proyecto de país
Ursula Oswald 497
Predicciones sombrías
Edmundo Flores 507
Para construir el leviatán rural
Gustavo Gordillo 511
Inventando el futuro
Armando Bartra 523

Bibliografía general 529

¿Núcleos de contrapoder?

Miguel Hernández

Al parecer las ponencias presentadas comparten el carácter exploratorio de sus investigaciones respecto al tema *Organización de Productores rurales*. Como bien lo señala Agustín Avila, "son pocas las experiencias específicas que se han analizado a profundidad como para emitir juicios que valoren los roles y las posibilidades que estas organizaciones crean para el desarrollo rural del futuro".[1]

Sin embargo, esta etapa exploratoria del tema no lo es en lo que respecta al problema de fondo: los movimientos sociales contemporáneos en el campo mexicano. Creo que la importancia del problema que se discute en las ponencias se localiza en sus propuestas para analizar si las organizaciones de productores rurales representan "núcleos de contrapoder".

Tomando en cuenta estas consideraciones mis comentarios se limitarán a proponer algunas reflexiones sobre sus aportaciones para estudiar los movimientos sociales contemporáneos en el campo mexicano.

1) Al comparar la forma en que los autores construyeron e interpretaron sus datos, resaltan dos posiciones al parecer contrarias. La primera pretende armar una tipología exhaustiva de las organizaciones de productores rurales localizadas en varios estados de la república agrupados bajo el criterio de "región socioeconómica". La segunda propone un análisis regional centrando su atención en las relaciones so-

1 Véase la colaboración de Agustín Avila incluida en este libro.

ciales y de poder que se estructuran y restructuran con las transformaciones socioeconómicas que tiene el espacio regional.

Si bien este no es el momento, ni el lugar, para discutir los problemas teórico-metodológicos que suponen ambas posiciones, considero que es vital recuperar posteriormente esta discusión. Primero, para reflexionar hasta qué punto seguimos atorados en las descripciones y clasificaciones empiristas que desempeñaron un papel importante en la década del sesenta para proponer una serie de explicaciones primarias acerca de la estructura del agro mexicano. Segundo, para valorar esfuerzos y propuestas que han permitido abordar la realidad desde una perspectiva en la que lo teórico-empírico es una unidad, y no dos momentos disociados de la investigación que se superponen independientemente.

Si bien cada uno de los discursos de las ponencias responden a distintas maneras de formular preguntas a las realidades que abordan, existen varias constantes en los resultados cuantitativos y cualitativos. Ejemplos de ellas son: la evolución cronológica de varios tipos de organizaciones y de la diversificación en su composición, la presencia coyuntural de los programas sexenales para esta evolución, la necesidad de un marco legal para legitimar la estructura y operatividad de la organización, los problemas que enfrentan los productores asociados, así como el tipo de demandas que plantean.

Pero al entrar al terreno de interpretación, el análisis de las relaciones que establecen entre sí los sujetos tiene grandes diferencias. En este tipo de relaciones creo importante reflexionar sobre los conceptos de *poder* que se hallan detrás de las interpretaciones.

Me parece distinguir dos propuestas conceptuales de la categoría *poder* en las ponencias. La primera analiza el poder como "cosa", como posesión privilegiada de una clase dominante y, por supuesto, del Estado. Frente al orden establecido, las organizaciones de productores se la "juegan" para cuestionar ese poder o sujetarse a él. Las bases del poder radican en el control de los recursos productivos y de los canales comerciales; y dado que el Estado, junto con caciques y/o burguesía agraria, ejerce este control, las relaciones de poder se definen verticalmente desde la cúspide piramidal. Ante este poder monolítico, pero con fisuras, se puede dar cierta "delegación del poder" a las bases (como sugiere el antropólogo Richard N. Adams). La "delegación" consiste en tomar cierto tipo de decisiones sobre aspectos que afectan a la organización. Es cierto que esta po-

sibilidad de tomar "decisiones" no es una concesión patriarcal de la cúspide piramidal, es algo que han ganado por presión las bases; sin embargo, la última palabra sobre el control de los recursos productivos y comerciales básicos la mantienen las cúpulas. La "toma de decisiones" y el "control de algunos recursos productivos" son indicadores para identificar procesos "autogestivos" y "democráticos". Pero dado que la "delegación" del poder surge de una relación simbiótica con el Estado, en el ámbito de un modelo de desarrollo capitalista, la opción "democrática-autogestiva" de las organizaciones de productores es limitada: "o se suman a las directrices del sistema o se salen de él, "y con ello —sugieren algunos ponentes— , "cuestionan la estructura de control". Desde esta perspectiva es muy cuestionable considerar a las organizaciones analizadas como núcleos de contrapoder.

Una propuesta distinta analiza a las relaciones de poder como un proceso de producción activo, no percibido como relación superestructural vertical que va del Estado al campesino. El poder es una estrategia en constante juego y ejercicio, de ahí su carácter productivo. Es una estrategia que se construye desde abajo y en distintos ámbitos —como lo muestra el caso de las Huastecas y la Coalición de los ejidos colectivos en Sonora. Es una estrategia fundamentada en la resistencia al poder dominante. Esta propuesta es importante porque desmitifica al Estado como la instancia en donde radica el poder, y lo perfila como un efecto de conjunto; esto es válido también para las organizaciones caciquiles y de las diferentes burguesías regionales.

Pero creo que su aspecto más interesante es el papel del marco jurídico legal en el ejercicio del poder. En él encuentro una reflexión ya lograda por Michel Foucault que permite pensar en serio sobre una experiencia de "contrapoder": "La ley, el marco de legitimación del poder, es tratado como procedimiento en el que se gestionan diferentes órdenes de ilegalismos. La ley no es estado de paz, sino batalla perpetua: el ejercicio actual de unas estrategias".[2]

El tema de Organización de Productores Rurales tratado en las ponencias es una aproximación que puede resultar valiosa para el estudio de los movimientos sociales contemporáneos en el agro mexicano. En primer lugar porque nos plantea (como sugieren Javier Gil y compañeros) una si-

2 M. Morey, "Introducción", *Diálogos sobre el Poder*, Michel Foucault, Alianza/Materiales, 1984.

tuación de "reconquista" de organizaciones institucionales; instituciones percibidas generalmente como sede del dominio estatal (CNC, unión de ejidos, el ejido mismo). Pero también, esta situación de reconquista, se puede ver como *reconstrucción*, dentro de un marco legal que rebasa los objetivos institucionales, tal es el caso de la Coalición de Ejidos Colectivos en Sonora.

Si en los setenta Aníbal Quijano preveía, en su tipología de las luchas campesinas latinoamericanas, que el movimiento "legalista" era una forma de transición a la subversión, o a la cooptación por parte del sistema social dominante, creo que los trabajos presentados nos muestran un panorama diferente de este tipo de lucha. Lucha que no sólo recupera recursos productivos, sino que traza estrategias y proyectos específicos para solucionar problemas apremiantes en una situación de crisis como el de la alimentación que describe Ursula Oswald.

4) Sin perder de vista el carácter exploratorio que tienen aún estos trabajos, creo que es material valioso para formular preguntas que susciten nuevas investigaciones: ¿Porqué y cómo se puede construir un proceso autogestivo en el caso de las organizaciones de productores rurales?, ¿cuáles son las bases que fundamentan estos procesos y permiten recuperarlos en circunstancias desfavorables a las organizaciones?, ¿qué otros tipos de experiencias no reconocidas como "institucionales" existen fuera del ámbito de las OPR? Como se verá se abre ante nosotros una expectativa importante para comprender la experiencia de la gente que lucha en el campo.